

Notas Inspiradoras

Amor Reflexivo





La maternidad es la profesión mas grande de la tierra. Hagámoslo para la gloria de Dios.

La labor mas importante para la sociedad es la educación y la instrucción de los niños.

Dios nos ha asignado la misión de enseñar y formar a los niños que Él nos ha confiado y los resultados pueden afectar la vida de muchas personas.

Él siempre te equipará para hacer la tarea a la que te ha llamado. Estás calificada para enseñar y entrenar a tu hijo porque así es como Él lo diseñó.



Los objetivos orientarán la educación de nuestros hijos.

¿Cuáles son tus objetivos para tu hijo?

¿Qué rasgos de carácter quieres inculcarle para que esté preparado para la edad adulta?

¿Qué habilidades quieres que domine para que esté preparado para servir bien a su familia y a los demás?

Con los objetivos en la mano; podrás poner a prueba cada nuevo consejo que escuches y determinar si será beneficioso o perjudicial.





La educación de nuestros hijos no es un sistema; sino un método que implica una idea, una imagen mental, del fin u objeto al que se quiere llegar.

Un padre que no sigue razonablemente un método de educación, completamente reflexionado, fracasa – ahora mas que nunca – en satisfacer las demandas que sus hijos tienen sobre él.

La tarea del educador consiste en guiar y ayudar en la producción del bien latente en ese ser, a la disipación del mal latente, a la preparación del niño para que ocupe su lugar en el mundo, en su mejor momento con toda la capacidad del bien que hay en él desarrollada en el poder de hacer.



Educádla como Yo lo haría ...

Dios nos ha confiado a nuestros hijos. Le pertenecen a Él y nosotros somos meros mayordomos con el encargo de enseñarles y formarles. Cuando entendemos esta verdad, sabremos cómo ver a nuestros hijos. Y cómo veamos a nuestros hijos influirá profundamente en cómo decidamos educarlos.





El código de educación en los Evangelios.



Si establecemos lo que no podemos hacer, nos ayudará mucho a ver lo que podemos y debemos hacer.

- No le ofendas permitiéndole lo que está mal.
- No le desprecies teniendo una bajo opinión de él.
- No le obstaculices pasando por alto su relación personal con Dios.

Son hijos de Dios, simplemente prestados a nosotros por un corto tiempo. Seamos fieles.



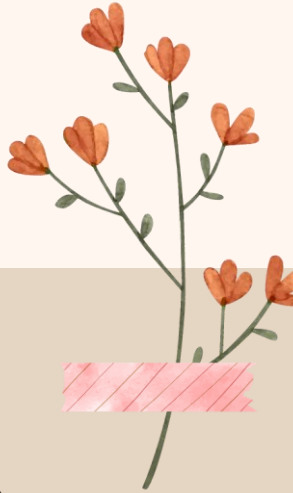



Ofender a un niño es permitirle lo que está mal; hacerle creer que algo está bien cuando no lo está.

Los ofendemos cuando hacemos por ellos lo que no deberíamos haber hecho.

Ceder puede ser el “juguete” de la madre que hace tropezar al niño.

Por grados lentos, aquí un poco y allá otro poco, como todo lo que es malo o bueno en el carácter llega a pasar.





Que el niño perciba que sus padres están obligados por la ley tanto como él.

Estamos bajo la autoridad de Dios y no tenemos la libertad de permitir que nuestros hijos practique en mal.

Tenemos la obligación de seguir la palabra de Dios y enseñar a nuestros hijos a seguirla. Estar bajo tal autoridad nos quita mucha presión.

Nos metemos en problemas cuando empezamos a elegir que normas obedecer y cuales cambiar a capricho; ya que enviamos a nuestros hijos un mensaje contradictorio. Esperamos que vivan bajo un sentido del deber mientras nosotros vivimos bajo nuestros propios deseos.



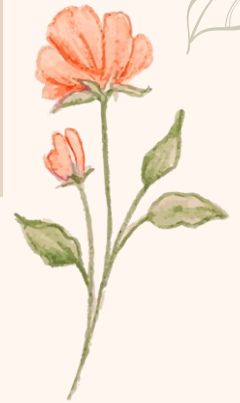



Los niños no deben pasar un solo día sin esfuerzos distintos; intelectuales, morales, de la voluntad.

La madre puede poner un obstáculo en el camino de la vida física del niño haciendo caso omiso de cualquiera de las leyes simples de la salud: ejercicio, descanso, comida y aire fresco.

Que se esfuercen por comprender; que se obliguen a hacer y a soportar; y que hagan el bien sacrificando la voluntad.

No hay que escatimar esfuerzos para que las horas de reunión en torno a la mesa familiar sean las mas brillantes del día.





La educación es una atmósfera, es una disciplina, es un vida.

Atmósfera; el entorno en el que crecen nuestros hijos. Las ideas que rigen nuestras vidas tendrán un profundo impacto en ellos. El niño respira la atmósfera que emana de sus padres; la de las ideas que rigen su propia vida. Se trata de crear una atmósfera que honre a Dios en nuestros hogares.

Disciplina; la importancia de inculcar buenos hábitos a nuestros hijos que les sean útiles cuando crezcan.

Vida; todo pensamiento que ofrezcamos a nuestros hijos debe ser un pensamiento “vivo”. No bastarán meros resúmenes áridos de hechos. Se trata de alimentar la mente de nuestros hijos con grandes ideas que hagan que el conocimiento cobre vida para ellos.





Despreciar algo significa darle poco o ningún valor.



Por mucho que nos deleitemos en ellos, nosotros los adultos tenemos una opinión demasiado baja de los niños.

Nuestros hijos se merecen lo mejor de nosotros mismo, y una forma de dar lo mejor de nosotros mismo es creciendo y aprendiendo.

Nuestros hijos merecen una madre interesante porque se mantiene en contacto con personas reales, libros reales y experiencias reales que renuevan y refrescan su propio espíritu y a la vez el de quienes la rodean.






Los niños deben tener lo mejor de su madre. Sus horas mas frescas y brillantes.


Me resulta difícil hacerles este obsequio a mis hijos si no me he fijado como prioridades descansar lo necesario, planificar mi día o mi semana con antelación y prepararme para el trabajo que tengo entre manos.

¿Tengo cuidado de prestar mi mejor cara afuera mientras soy negligente con mi propia familia?

¿Cocino una deliciosa comida para entregar a un amigo y luego doy a mi familia mantequilla de maní y mermelada?

¿Invierto más tiempo en preparar la clase en comunidad en comparación con la que debo impartir en las lecciones diarias de mis hijos?





Demostramos el gran valor que concedemos a nuestros hijos cuando tenemos cuidado de quien cuida de ellos en nuestra ausencia.

Dale una nodriza que sea tosca, violenta y tramposa; y antes que el niño sea capaz de hablar claro se habrá contagiado de estas disposiciones.

Moldea su vida según cualquier modelo que se le presente, y con la fatal mancha de la naturaleza humana sobre él, estará más dispuesto a imitar a un modelo malo que a uno bueno.

La madre tiene cuidado de elegir sabiamente a sus cuidadoras, entrenarlas cuidadosamente y mantener un ojo vigilante

Nuestra responsabilidad no es solo proteger sus cuerpos, sino proteger, alimentar y cuidar sus espíritus y sus mentes.





Tenemos que decidir que nuestros hijos merecen que nos esforcemos por formar su carácter desde el principio.



Dios hizo nuestro cerebro para formar hábitos automáticamente. Cuando hacemos cierta acción de cierta manera suficientes veces, se convierte en un "rastro" de hábitos en nuestro cerebro.

Permite que ese niño haga el mal durante los primeros años de su vida y él habrá creado el hábito de hacer el mal. ¡Cuánto más fácil sería impedir que ese hábito se forme en primer lugar. ¿Cómo? Tratando sus faltas de inmediato y con coherencia.

Trata a un niño en su primera ofensa, y una mirada apenada es suficiente para condenar al pequeño transgresor; pero déjalo continuar hasta que se forme un hábito de obrar mal, y la cura es lenta; entonces la madre no tiene oportunidad hasta que haya formado en él un hábito contrario de obrar bien.





Lo que decimos de Dios puede influir en lo que nuestros hijos piensan de Él.



Podemos ayudar o podemos entorpecer sus relaciones personales con Él, tanto con nuestras palabras como con nuestras acciones.

¡Oh, cuán cuidadosos debemos ser para representar a Dios correctamente en nuestras palabras!

Para representar a Dios y las cosas de Dios con precisión, nosotros mismos debemos estar en Su Palabra. ¿Cómo podemos esperar enseñar a nuestros hijos lo que no poseemos?

Dios no confía absolutamente la educación de los hijos ni siquiera a sus padres, sino... Él mismo obra, en formas que debemos tener cuidado de no obstaculizar.

No subestimes a la profundidad que un niño pequeño puede tener en su relación con Dios.





A veces el sentido común no basta.
Tenemos que seguir aprendiendo todo lo que
podamos. El sentido común debe instruirse.

Educar a nuestro sentido común nos dará una gran ventaja. Ciertos principios son universales, sí, pero aprender más sobre aspectos específicos es de sabios.

Los padres hacemos bien en formarnos a nosotros mismos en lugar de confiar únicamente en los retazos de sentido común que poseemos.


Los esfuerzos bien intencionados llegan a poco si no se llevan a cabo en obediencia a las leyes divinas.

Tus hijos se beneficiarán de tu compromiso de seguir aprendiendo, orando y educándote a ti misma mientras intentas educarlos a ellos.



Las madres deben
un amor reflexivo
a sus hijos





Todas las citas han sido tomadas de la obra
“Amor Reflexivo” escrito por Sonya Shafer
y presentado por Simply Charlotte Mason.

Todo los derechos reservados.

